

# Rezar el Padrenuestro

por padre Manuel VALLS, OCD.\*

*Rezar el Pater Noster  
es como sumergirse en el corazón del sol.*

(T.M.)

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO, ENSEÑADA por Jesús a sus discípulos, aparece en los evangelios en una doble redacción: la de Mateo (6, 9-13) y la de Lucas (11, 2-4). En ambas se inserta en el conjunto de las enseñanzas que Jesús imparte a sus discípulos acerca del modo de orar. Se trata, en resumen, de un Dios nuevo (Abba), una oración nueva (el Padrenuestro) y una nueva ética: “Porque les digo que si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino.” (Mt. 5,20).

Es evidente que el Padrenuestro sólo puede brotar de un corazón nuevo, y al mismo tiempo ese corazón limpio y transparente es el que se suplica en la oración de Jesús. A lo largo de los siglos los cristianos han descubierto en esta admirable oración todo cuanto habían soñado suplicar a su Dios y jamás se han cansado de encomiarla. Tenían razón Agustín y Tomás de Aquino: la oración del Señor es perfectísima, pues en ella se hallan expresados los sentimientos de Jesús, de los apóstoles y de la Iglesia entera; es la oración de la Iglesia de todos los tiempos, y en ella se contiene el deseo de la gloria de Dios. En medio del mundo en que vivimos la oración dominical es una melodía extraña que le advierte al cristiano que Dios está cerca, que, aunque a oscuras y en la noche, se deja sentir. Es la oración de la comunidad. Es la oración ecuménica: recitándola los cristianos se sienten hermanos y las diferencias suenan extrañas. Es la oración del perdón universal. Como alguien la llamara: un compendio perfecto del Evangelio.

En una manera fácil y sencilla de orar puedes elegir el Padrenuestro para crecer en intimidad con Jesús. Comienza a recitarlo del comienzo al final con toda atención: “Padre Nuestro, que estás en el

cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...” pensando en la significación de cada una de las palabras que recitas. Este rumiar la Escritura una y otra vez es un método que utilizaron los cristianos de todas las épocas para despertar el deseo de Dios en su corazón y alcanzar la contemplación.

Santa Teresa de Jesús, maestra de espirituales, tuvo la osadía en su tiempo, siendo mujer orante, de comentar en uno de sus libros, la oración del Padrenuestro. En “Camino de Perfección”, escrito para servir de guía a sus hermanas en la senda de la oración contemplativa, la santa abulense va recorriendo cada una de las afirmaciones de la oración de Jesús para adentrarnos en lo más íntimo del castillo interior.

Para Teresa, rezar el Padrenuestro es estar rezando junto al Maestro. Y esta oración deja el alma rica y encierra en sí misma todo el camino espiritual. Nosotros, en estas pocas letras, sólo queremos invitarte a redescubrir en tu oración personal toda la riqueza de esta plegaria que el mismo Jesucristo nos enseñó.

“Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en éste.” (Santa Teresa; *Camino*, 37,1). Ω

## BIBLIOGRAFÍA

-*Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Ed. Paulinas, 1991.

-*Sadhana. Un camino de oración*. Antonio de Mello. Sal Térrea, 1978.

-*Obras Completas*. Santa Teresa de Jesús. Ede, 1994.

\* *Sacerdote carmelita descalzo. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.*